

ÉVORA Y ELVAS: DOS PATRIMONIOS DE LA HUMANIDAD EN ALENTEJO



Moisés Cayetano Rosado

El Centro histórico de Évora fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1986; la Guarnición fronteriza y fortificaciones de la ciudad de Elvas lo serían en 2012. Tiene, así, Alentejo, dos ciudades que ostentan el preciado galardón, si bien otras más también lo merecerían, como lo merecen sus paisajes singulares, su gastronomía sabiamente mantenida desde los tiempos más remotos o su cante coral, campesino, conmovedor y tierno.



Con una u otra denominación, el legado histórico-artístico que ambas atesoran es de los más completos entre las poblaciones tituladas por la UNESCO. Armónico, secuencial, estratificado como una roca sedimentaria virtuosamente labrada.

En ambas destaca, desde lejos, su “Igreja principal”. La Sé de Évora, de un gótico purísimo, y la Antiga Sé de Elvas, medieval y barroca. Junto a ellas, un nutrido número de iglesias, conventos en uso o transformados,

santuarios, capelinhas, completan el arte religioso como si fueran un manual didáctico que pasa por todos los momentos de las edades Media y Moderna: icómo no citar las de S. Francisco y N^a S^a da Graça en Évora o las de Santo Domingos y do Salvador en Elvas, al lado de tantos otros edificios singulares que recorren todo su Casco Histórico, en ambos de un caserío detenido en el tiempo y un callejero laberíntico!

Rodean ese conjunto urbano en Évora primero los restos de sus murallas romano-godas (cerca antigua) -destacando el airoso Templo romano- y en su expansión las medievales (cerca nova). En Elvas, primero las dos cercas islámicas (de los siglos IX y XII) y después los restos de la fernandina, donde destaca la majestuosa torre de ese nombre. Completan el conjunto cercado las murallas abaluartadas, en las que al final quiero detenerme.



En Évora se nos van la vista y los pasos hacia el incomparable Palácio de D. Manuel y a la magnífica Universidade (que tuvo su inicio como Colegio jesuita en 1551), cuyos claustros, salón de actos y las aulas enriquecidas con azulejería historiada del siglo XVIII son inolvidables.

En Elvas, el Castelo medieval, imponente, impecable, pese a los “retoques reinterpretativos” del gusto arquitectónico salazarista, y el inigualable Quartel do Caserão, de extraordinario Museu Militar, son muestras extraordinarias del legado militar medieval y moderno, que afortunadamente tienen otros complementos de su género preservados por toda la ciudad.

Ambas también coinciden en conservar sus respectivos, monumentales acueductos, de los siglos XVI y XVII, teniendo a Francisco de Arruga como proyectista y arquitecto principal.

Son muchos, por tanto, los elementos de coincidencia entre ambas poblaciones alentejanas Patrimonio de la Humanidad, si bien quería llamar la atención finalmente sobre sus elementos de fortificaciones abaluartadas.

Impecables en Elvas, magníficamente preservadas, cuidadas y presentadas. No solo conserva su cintura amurallada urbana completa, con sus baluartes impecables, lienzos imponentes, fosos, revellines, las tres monumentales puertas dobles abiertas al uso, sus glacis expeditos... sino también muy bien rehabilitados sus tres fortines y el Forte de S. Luzia (con Museu Militar incluido), aunque queda por poner en valor el Forte da Graça, que es la “asignatura pendiente”.

Sin embargo, en Évora no están tratadas como se merecerían. Lamentablemente, de los tres baluartes de la zona norte apenas vislumbramos su existencia, absorbidos por la voracidad urbana y de viales; de los otros cuatro, en el sector sur, la jardinería de alto porte nos oculta en buena parte a dos de ellos, estando los otros dos “asfixiados” por los viales que se “pegan” a sus muros. Necesitan una reordenación urbana, una “cirugía” de planificación vial y de rebaje en jardinería, que los resalte, si bien revellines, fosos y glacis no será posible rescatarlos, por la colmatación urbana exterior que la expansión de la ciudad ha propiciado.



Por otra parte, no quedando restos del reducto de Penedos, sí ha de ponerse en valor el Forte de Santo António, de mediados del s. XVII y traza inicial de Nicolau de Langres -ubicado al noroeste de la ciudad y atravesado por el Aqueduto da Água da Prata-. Es de propiedad privada -del obispado-, pero habría de acordarse un sistema de visitas para admirar semejante construcción, cuadrangular, de baluarte agudo en cada esquina, e interior en gran parte liberado de construcciones y obstáculos arbóreos.



Estas actuaciones sobre el legado abaluartado (en el Forte da Graça de Elvas y en el conjunto de Évora), completarían el valor de un patrimonio de calidad indiscutible, de lectura histórica tan completa y de calidad artística tan elevada.

3 abril 2013